

Prefacio y agradecimientos

NUESTRA EMPRESA SE INICIO CON UN GOLPE FALLIDO. EN 1995, AMIGOS, alumnos y colaboradores de Chuck Tilly organizaron una reunión en Amsterdam que pretendía lograr que Tilly se retirase. No captó el mensaje. Como segunda opción, McAdam y Tarrow decidieron distraer momentáneamente a Tilly de sus otros proyectos para enfrascarlo en uno que minimizara el daño que éste podría, si no, infligir al mundo. El resultado es este libro.

Dadas las dudas que albergaban sobre su capacidad para coaccionar a Tilly para que se sometiera a sus planes, ambos conspiradores tramaron ampliar sus maquinaciones. ¿Acaso no sería fantástico —pensaron— si los estudiosos de las áreas relacionadas de los movimientos sociales, las revoluciones, el nacionalismo y la democratización lograran encontrar un espacio en el que explorar las posibilidades de síntesis entre tales subespecialidades nominalmente diferenciadas? La conversación los llevó a presentar al Centro para el Estudio Avanzado de las Ciencias de la Conducta la propuesta de un Proyecto Especial de un año dedicado a la investigación y la síntesis que ellos tenían en mente. Después de reclutar a Tilly como co-conspirador, redactaron el borrador de la propuesta, que fue hábilmente corregido por Philip Converse y Bob Scott y resultó aprobado tanto por el Comité de Asesoramiento para Proyectos Especiales del Centro como por su Consejo de Dirección. ¡La conspiración iba en aumento!

Una vez iniciado el Proyecto Especial, nuestra empresa más general dio un giro decisivo. Al cobrar conciencia más rápidamente de lo esperado de lo excesivo de nuestros objetivos, Bob Scott nos animó a buscar el apoyo que nos permitiría alargar el marco temporal del proyecto. A sugerencia suya, en 1995 presentamos una solicitud a la Sawyer Seminar Series de la Mellon Foundation en busca de apoyo para una serie de seminarios

de tres años organizados en torno al tema general de la contienda política. Para nuestra sorpresa y satisfacción, Mellon accedió a nuestra solicitud. Queremos dar las gracias a Harriet Zuckerman por su visión —y la paciencia— para animar a esta variación poco habitual del formato del Sawyer Seminar, y a Neil Smelser (sucesor de Phil como Director del Centro) y Bob por aceptar la realización de éste en el Centro. También queremos agradecer al personal del Centro la paciencia y buen humor a la hora de hacer frente a los ataques de «los contenciosos» durante los años que duró nuestra colaboración.

Pero nos enfrentábamos ahora a un nuevo reto: dar con el núcleo adecuado de profesores en torno al cual edificar esa conversación. Tuvimos la suerte de atraer a cuatro colegas que se nos unieron en la fundación de lo que dio en llamarse el «Colegio Invisible de la Contienda Política». Con Ron Aminzade, Jack Goldstone, Liz Perry y Bill Sewell, trabajamos como equipo durante tres años para dar forma a un enfoque más interactivo de la contienda política. Uno de los frutos de tal esfuerzo es el que aparece en un volumen que acompaña a éste: *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. Esperamos que pronto otros volúmenes se sumarán a los dos primeros. Nuestra propia obra se benefició tremendamente de la interacción con todos esos amigos y colegas, y se lo agradecemos encarecidamente.

Nuestra deuda alcanza más allá del núcleo de profesores del grupo de la Contienda Política. Aunque ni el Centro ni nuestros patrocinadores de la Mellon Foundation nos lo pidieron, nosotros siete estuvimos rápidamente de acuerdo en implicar a alumnos de postgrado en el proyecto, y no sólo a nuestros propios alumnos. ¿Quién mejor para aportar perspectivas frescas sobre temas importantes que unos académicos jóvenes y prometedores que aún no están casados con las fronteras disciplinarias o con las convenciones de las subespecialidades? A las cinco voces de ese primer grupo de graduados de 1996-1997 —Lissa Bell, Pamela Burke, Robyn Eckhardt, John Glenn y Joseph Luders— se sumaron otras nueve a lo largo de los dos años siguientes: Jorge Cadena-Roa, David Cunningham, Manali Desai, Debbie Gould, Hyojoung Kim, Heidi Swarts, Nella Van Dyke, Heather Williams y Kim Williams. No sólo ayudaron a enriquecer el proyecto general, sino que sus contribuciones a *Dinámica de la contienda política* son mayores de lo que ellos creen. Se lo agradecemos encarecidamente y esperamos que su colaboración con nosotros les recompensara tanto como nos recompensó a nosotros.

Y aún hubo otros que ayudaron. En cada uno de los tres años de proyecto Mellon, los siete profesores del grupo nuclear y sus colaboradores más jóvenes organizaron tres pequeñas conferencias, cada una de ellas centrada en un tema específico relevante para la comprensión general de

la contienda. Entre los temas que se exploraron se encuentran religión y contienda, emoción y contienda, globalización de la contienda, identidad y redes en la contienda. Cada una de esas tres conferencias contó con la participación de dos o tres expertos invitados. Tenemos que agradecer su colaboración a Mark Beissinger, Craig Calhoun, Bill Gamson, Jeff Goodwin, Roger Gould, Susan Harding, Michael Hechter, Lynn Hunt, Jane Jenson, Arthur Kleinman, Hanspeter Kriesi, Marc Lichbach, John Meyer, Ann Mische, Aldon Morris, Maryjane Osa, Gay Seidman, Kathryn Sikkink, Verta Taylor, Mark Traugott, Paul Wapner y Tim Wickham-Crowley.

Y aún son más nuestras deudas. Durante el tercer año del proyecto, mientras residíamos en el Centro, nuestro colega Ron Aminzade se sumó a nosotros para la organización de un seminario general sobre el tema de la contienda política para los miembros del Centro interesados en él. Fuimos afortunados al contar con la participación en ese seminario de un gran grupo de talentosos colegas miembros. Entre éstos estaban: Jerry Davis, Jane Mansbridge, Rob Sampson, Carol Swain, Ed Tiryakian y Katherine Verdery. Les agradecemos su predisposición a participar en nuestras a veces contenciosas discusiones.

Lejos del Centro, teníamos que defender lo que habíamos aprendido frente a los muchos expertos que nos habían ayudado en nuestro camino hacia un cierto conocimiento de sus especialidades. A ellos les tocará juzgar si hemos ampliado también sus conocimientos, además del nuestro. Recibimos inestimables consejos, críticas, información y ayuda técnica de Paloma Aguilar Fernández, Benedict Anderson, Ron Aminzade, Ramón Adell Argilés, Mark Beissinger, Richard Bense, Valerie Bunce, Jorge Cadena-Roa, Lars-Erik Cederman, Ruth Collier, Maria Cook, Donatella della Porta, Rita di Leo, Rafael Durán Muñoz, Neil Fligstein, Jonathan Fox, Carmenza Gallo, Miriam Golden, Jack Goldstone, Roger Gould, Davydd Greenwood, Ernst Haas, Judy Hellman, Steven Kaplan, Peter Katzenstein, Mark Kesselman, Bert Klandermans, Gerry van Klinken, Ruud Koopmans, Hanspeter Kriesi, Hyeok Kwon, David Laitin, Peter Lange, Vina Lanzona, Marc Lerner, Mark Lichbach, James Mahony, David S. Meyer, José Ramón Montero, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, Elisabeth Perry, Hayagreeva Rao, William Roy, Hector Schamis, Cathy Schneider, Jane Schneider, Peter Schneider, William H. Sewell jr., Vivienne Shue, Jack Snyder, Bō Strath, Yang Su, Andrew Walder, Elisabeth Wood, Barry Weingast, Thomas Weskopp, Viviana Zelizer y los miembros del taller de la Columbia University sobre Contienda Política.

Según el proyecto iba tocando a su fin, el Centro para el Estudio Avanzado de las Ciencias de la Conducta nos brindó todavía una oportunidad más para refinar nuestro trabajo. En un instituto de verano, veinte

animados jóvenes académicos midieron sus propios corceles intelectuales contra nuestro manuscrito en el verano del 2000, con McAdam y Tilly como jinetes y Tarrow corriendo brevemente junto a ellos. Gracias muy encarecidas a Kenneth Andrews, Joe Bandy, Neal Carter, David Cunningham, Christian Davenport, Bob Edwards, Gautam Ghosh, John Guidry, Frederick Harris, Peter Houtzager, Jason Kaufman, Deborah Martin, Byron Miller, S. Mara Pérez-Godoy, Kurt Schock, Paul Silverstein, Jackie Smith, David Stone y Deborah Yashar por sus atentos y profundos comentarios sobre el libro.

Todos los libros son una experiencia de aprendizaje tanto como un intento de comunicar un conocimiento a los demás. Escribir éste —quizás más que en la mayoría de casos— resultó una intensa experiencia de aprendizaje. Fue así por tres motivos. En primer lugar, nuestro programa requería el análisis de muchos episodios que quedaban fuera de nuestras áreas previas de competencia geográfica e histórica. En segundo lugar, el programa exigía un aprendizaje constante en el curso de la tarea de lograr que nuestros materiales encajaran entre sí. Porque sí —tal y como mantenemos en adelante— unos mismos procesos y mecanismos de la contienda reaparecen a lo largo y ancho de amplias áreas territoriales y de diferentes formas de contienda, lo que aprendíamos de un episodio no podía separarse claramente de lo de los demás. Cada incursión en un nuevo territorio provocaba un retorno a un terreno familiar para plantear nuevos interrogantes respecto a una comprensión que antes resultaba cómoda. En tercer lugar, como ninguno de nosotros por sí solo contaba con suficiente autoridad para ejercer el veto sobre los demás («¡déjale que pruebe!»), las discusiones sobre contenido e interpretación eran acaloradas, a menudo contenciosas. Nuestras sesiones de trabajo se realizaban como seminarios rotativos, en los que los papeles de profesor, alumno y observador fluctuaban de forma constante.

¿Dónde encaja el libro resultante en el área en rápida expansión del estudio de la contienda política y en las ciencias sociales en su totalidad? Al igual que otros académicos y profesores, en nuestro libro trabajamos en un diálogo incesante con ideas y descubrimientos previos, incluidos los nuestros. No hay un solo párrafo que haya cobrado forma sin una reflexión o un debate sobre la relación entre lo que el párrafo dice y trabajos anteriores: esto confirma X; eso contradice Y; Z afirma lo mismo de un modo algo distinto, etcétera. Los dos primeros capítulos del libro identifican la literatura académica de la que hemos bebido ampliamente, pero no especifican dónde se sitúa el libro respecto a otros escritos. Otras versiones anteriores incluían la especificación mucho más costosa del origen de ciertas ideas en particular, los desacuerdos con explicaciones rivales y la identificación de obras paralelas a la nuestra. Incitados por las quejas de

los lectores respecto a esas anteriores versiones, acabamos por reconocer que tales referencias a obras relevantes oscurecían nuestros argumentos, a la vez que producían como resultado un libro largo y pesado.

Al reescribirlo, eliminamos casi todas las discusiones detalladas de trabajos previos. En general, restringimos las menciones explícitas de otros autores a las ideas y descubrimientos específicos de los que dependían directamente nuestros argumentos. Los especialistas en los diversos campos por los que el libro atraviesa pueden sentir a veces que hemos concedido un crédito insuficiente a trabajos relevantes de otros, o una atención insuficiente a puntos de vista opuestos. En términos generales, sin embargo, pensamos que la mayoría de los lectores se beneficiarán de prestar consideración a nuestros análisis sin verse distraídos por un ostentoso apuntar a las literaturas adyacentes.

Esperamos que la escasez de referencias a los análisis de otras personas que de ahí resulta no le sugiera a nadie un desdén por las ideas y esfuerzos de nuestros respetados colegas. No hemos dudado en relacionar nuestros argumentos con otros trabajos sobre la contienda política en otras publicaciones, tanto conjuntas como individuales (véase, por ejemplo, McAdam, Tarrow y Tilly, 1997; McAdam, 1999; Tarrow, 1998; Tilly, 2001). Pronto quedará claro, en cualquier caso, qué parte de este libro depende del diálogo y la polémica respetuosa con investigaciones recientes de la contienda política.

Los estudiosos de la contienda política es posible que deseen saber en qué lugar nos encontramos respecto a las controversias actuales entre estructuralistas, culturalistas y racionalistas. Si buscan muestras del tipo de guerra entre paradigmas que a menudo hace estragos en las páginas de las revistas especializadas, se sentirán decepcionados. Si se puede etiquetar de algún modo nuestro enfoque francamente sincrético, éste tendría que llamarse «relacional». A la vez que reconocemos las contribuciones cruciales de racionalistas, culturalistas y estructuralistas, pensamos que el área de la contienda política se beneficiará más de la atención sistemática a la interacción entre actores, instituciones y corrientes de contienda política. Nuestro programa comienza a explorar desde esa perspectiva numerosas áreas de la contestación mediante el análisis comparativo de los mecanismos y procesos para llevarla a cabo.

¿Qué deben hacer aquellos estudiosos de la contienda política que encuentren el programa del libro atractivo? Muchos de los análisis anteriores lo que de hecho hacen es identificar mecanismos causales sólidos y utilizarlos para explicar las características más sobresalientes de los episodios de contienda. Tales análisis deberían seguir proporcionando modelos prácticos para futuros trabajos. Muchas de las preguntas, y algunas de las respuestas, planteadas por los analistas de lo que distinguimos a grandes

XXX

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

rasgos como los enfoques estructuralista, culturalista y racionalista siguen siendo importantes guías para la siguiente vuelta de investigaciones. En lugar de quemar sus manuales y deshacerse de sus cajas de herramientas, esperamos que los usuarios hábiles de las herramientas intelectuales existentes inventen nuevos modos de usarlas. Esperamos que intenten refutar, desafiar, modificar, ampliar —de vez en cuando, incluso verificar— con seriedad los argumentos de nuestro libro.

Ithaca, Nueva York
23 de septiembre de 2000